



como en situación no sustancialmente diferente sino bastante igual o por lo menos parecida largase Teresita Ledesma por aquella boca suya sino que, muy por el contrario, se saltó sin pestañear no ya sólo la parte del laboratorio con sus peladuras de patata y las moscas muertas y las cagarrutas de las que quien más quien menos tenía suficiente información a aquellas alturas — nótese que íbamos para entonces



por la **versión 9b** — sino, también y por añadidura, prácticamente toda la intervención de don Apuleyo que, temeroso de Dios e hipocondríaco, empezó a padecer de insomnio imaginando a la Loli, allí, junto a su cama, con su culo respingón y sus hoyuelos que, si no fuera por...

Pero eso don Apuleyo no quería ni pensarlo.